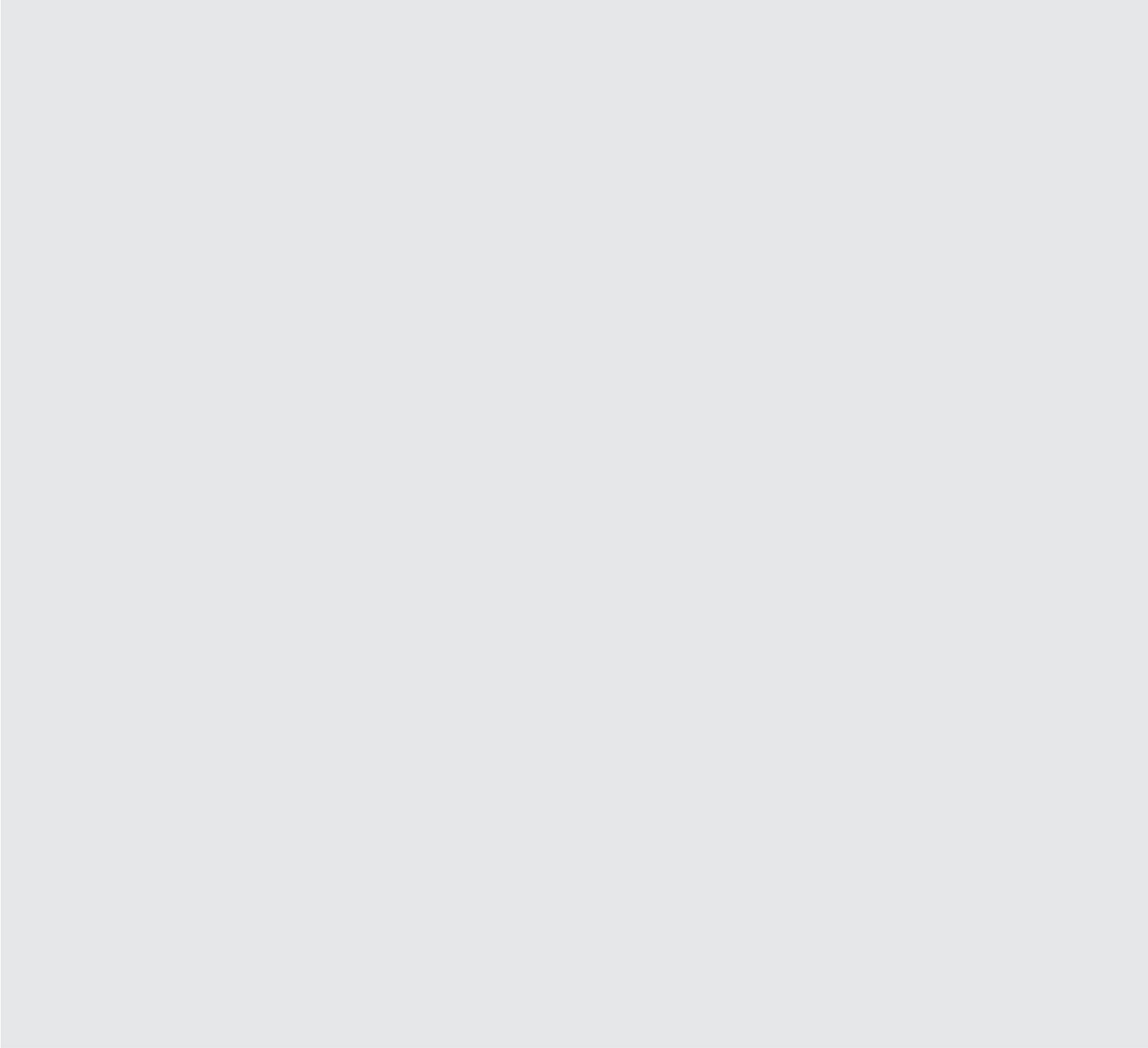




MÚSICA

Evocar el pasado revelar el origen

Cristian Alvarracín
Anna Tripaldi
Rafael Estrella
Catalina Serrano





Casa
Editora


UNIVERSIDAD
DEL AZUAY
50 AÑOS



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**
50 AÑOS

Francisco Salgado Arteaga, PhD.
Rector

Martha Cobos Cali, PhD.
Vicerrectora Académica

Jacinto Guillén García, Mgt.
Vicerrector de Investigaciones

Toa Tripaldi Proaño, Mgt.
**Directora del Departamento de
Comunicación y Publicaciones**

Consejo Editorial

Juan Lazo Galán, Mst.
Narcisca Ullauri Donoso, Mgt.

Revisión de Estilo:

Gloria Riera, PhD.

Autores:

Cristian Alvarracín
Anna Tripaldi
Rafael Estrella
Catalina Serrano

Diseño, ilustración y diagramación:

Cristian Alvarracín

ISBN

978-9978-325-89-6

e-ISBN:

978-9978-325-71-1

Impresión:

Imprenta Digital - Universidad del Azuay

Primera Edición
Junio 2018

Cuenca-Ecuador



mulica



A quienes imaginan todavía.



PREFACIO

Esta obra fue realizada como un tributo a esta tierra llamada Ecuador y a los seres mitológicos que aún la habitan, así como a los pueblos en donde estos relatos permanecen.

Siendo el centro de esta obra la mitología, me permito tocar los bordes de la leyenda y el cuento porque tienen algo en común: la imaginación.



PRÓLOGO

Evocar el pasado y sobrevolar la historia, son tareas que nos pueden llevar a comprender los rastros que nos han formado desde el origen de los tiempos y que permanecen latentes, negándose a ser olvidados, pasando de generación en generación en forma de narrativa oral que da vida a personajes, animales, criaturas fantásticas, lugares imposibles, tiempos extraños, a la vida y a la muerte.

¿Qué es el mito?

Más que un suceso, es la fuente a la cual se regresa para reconocerse como parte de una realidad que ha luchado por sobrevivir y que se estaba desvaneciendo en el olvido.

Hasta ahora.



Contenidos

SIERRA



Pachacamac 15

Hanac Nina 16

Quinara 18

Tojarán 20

Viracocha 22

Chificha 24

ORIENTE



Iwia 26

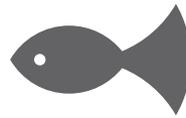
Unamaray 28

Uwi 30

Wacani 32

Jeme 34

COSTA

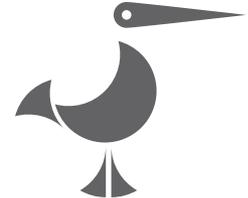


Gigantes 36

Árboles 36

Esmeraldas 40

REGIÓN INSULAR



Habitantes 42s

Pachacamac

El creador de todo lo existente un día cualquiera, tuvo una visión de desventura y de un futuro que nadie, ni siquiera él con su gran poder, podría cambiar.

Vio que seres de extraña apariencia, blancos y de cabellera clara, llegarían por mar cumpliéndose una profecía que sería escrita con sangre

Pachacamac, al contemplar la desventura que caería sobre los pueblos que tanto quería, sin poder hacer nada, dejó brotar lágrimas de sus ojos, las cuales, al caer a la tierra, hicieron surgir el Sayri.





Hanac Nina

En algún punto de la cordillera de Los Andes, vivía una mujer que tenía por nombre Hanac Nina o Luz del Cielo.

Se dice que un día subió en una gran mariposa y se dirigió a la luna para aprender las formas de cariño y amor que le entregaba al rey sol.

Así, la luna decidió permanecer siempre brillante como una forma de enseñarles a los humanos a amar, tal como se lo enseñó a Hanac Nina.



Casa
Editora

UNIVERSIDAD
DEL AZUAY
50 AÑOS



Quinara

De prisa, por el páramo durante el día y la noche, se divisa la silueta que con cada paso parece aumentar su velocidad, es el capitán de Atahualpa, Quinara.

Rápidamente y en clara desesperación lleva el tesoro que ha de entregar a cambio de la libertad del príncipe capturado por hombres extraños cuya sed por el oro se satisface sólo con la sangre de los indios.

Pero enterándose que Atahualpa ha sido asesinado, Quinara resuelve ocultar el tesoro y cuenta el mito que lo hizo en lo que hoy se conoce como el cerco de la Guaca en El Valle de Psicobamba en Loja.

Para encontrar el tesoro, desde ahí se ha de empezar la búsqueda, siguiendo las señales de las montañas se encontrarán un mascarón y una quipa que al tocarla emitirá un sonido que termina justo en el lugar donde reposa el tesoro que ocultó Quinara.





Tojarán

Cañari, pueblo de sabios y guerreros,
encuentra su origen en la unión de las Guacamayas
con los hombres.

A la luna, su ser venerado, protegían de la criatura
conocida como Tojarán, un ser maligno similar a una
araña de tamaño astronómico, que la devoraba en las
noches de eclipse.

Los Cañaris la defendían dando alaridos y haciendo
ruidos estruendosos para que el monstruo se aleje del
astro querido.





Viracocha

Aquí como en otros rincones o de la tierra se cuenta sobre el gran diluvio que acabó con la humanidad, después de este castigo divino, Pachacamac, el dios creador, envió a la tierra a Viracocha.

Este tenía la misión específica de enseñar a quienes sobrevivieron la manera de comportarse, para que sus hijos no paguen el mismo castigo por su comportamiento profano.

Vivan en comunidad - les dijo - sírvanse de la tierra y ofréndenla, rijanse por la bondad y el trabajo rechazando el mal y todo lo que lo provoque y finalmente sean agradecidos por estar vivos.



Casa
Editora


UNIVERSIDAD
DEL AZUAY
50 AÑOS



Chificha

En Otavalo desde tiempos antiguos se conoce al Chificha, espantoso ser que escondía una segunda faz en su nuca.

De ojos y dientes diabólicos, su extraña figura expresaba maldad desde su cabeza hasta sus cuatro pies que apuntaban hacia adelante y hacia atrás.

De singular naturaleza no era ni hombre ni mujer, sino un espíritu que podía adoptar cualquier forma con el fin de copular.

Maligna también, fue su forma de alimentarse, tanto de la naturaleza como de los niños que encontraba desamparados en su camino.





Iwia

Un ser de apariencia salvaje, fuerte y despiadado, dicen los Shuaras que era un gigante que devoraba al pueblo y todo lo creado en la tierra por Nunkui, diosa de la fertilidad.

La única que escapó de su apetito fue una bella mujer llamada Wanupa, a quien conservó para que lo alimentara de lo que la naturaleza proveyera.

Esta, sin embargo, se ganó el agrado de Tsunki, dios de las aguas, quien al contemplar su suplicio se dispuso a ayudarla poniendo a su alcance los peces de los ríos para que cumpla su cometido.

Iwia la descubrió y mató a la mujer cortándole el vientre y de ella brotaron huevecillos que el monstruo devoró rápidamente.

Se salvaron solamente dos: Etsa y Nantú siendo el primero de estos aquel que tiempo después acabaría con la vida de Iwia.





Unamaray

Los Witotos, habitantes de las orillas del río Amazonas eran diezmados sin razón aparente, solamente enfermaban y morían.

Unamaray, un hombre de gran conocimiento aspiró el Yajé para buscar una respuesta en el mundo de las visiones no terrenas. Durante el trance, vio al espíritu de un felino que era el causante del mal en la tribu.

Salió en su búsqueda lo cazó y lo llevó ante los Witotos para que coman de su carne. El pueblo lo reconoció como sabio y lo nombraron líder.

El día en que decidió entregar su sabiduría y poder a otros para que continuen con su legado, terminada la ceremonia, Unamaray aspiró por última vez el yajé y poco a poco se fue secando como los árboles, de adentro hacia afuera.





Uwi

Ser al cual los Shuar veneran durante el día en una larga y cuidadosa ceremonia donde le piden que los provea de todos los alimentos y frutos que da la naturaleza y en cambio por la noche, invocan su presencia a través del fogón y le piden que fermente la chicha.

Así Uwi durante el día y la noche cumple con misiones diferentes, y no debe ser interrumpido cuando viaja por el cielo en forma de sol o en la noche cuando se presenta en forma de fuego.

Escuchando la petición del pueblo, Uwi baja a la morada Shuar por el Pau, un pilar de madera que se coloca desde el techo hasta el suelo de la choza y que hace las veces del camino de los dioses entre el mundo celeste y la tierra.

Una vez la ceremonia termina se espera que Uwi haya fermentado la chicha y si es así, habrá abundancia y prosperidad pero si no, la calamidad cubrirá al pueblo Shuar.





Wacani

Dicen los jíbaros que cada uno de ellos posee un wacani, una alma común entre todos los seres vivos que habitan en la tierra.

El wacani se pierde cuando se sangra y tras la muerte se libera y pasa a existir nuevamente en la naturaleza donde se alimenta los espíritus de de las plantas y animales que van muriendo.

Terminado su tiempo se convierte en una mariposa gris que a que a su vez deja la tierra para devenir en una nube del cielo, nubes que los jíbaros creen son las almas de los muertos que cubren la tierra.



Casa
Editora

UNIVERSIDAD
DEL AZUAY
50 AÑOS



Jeme

En la amazonía existe un mito que narra sobre cómo los shuaras obtuvieron el fuego gracias a la piedad de Jeme, un colibrí que al mirar el padecer del pueblo ante el azote de la noche, el frío y los vientos, decidió ir hasta donde Takea, propietario del fuego, para arrebatárselo y compartirlo con los humanos.

Para ello, Jeme engañó a los hijos de Takea haciéndose pasar por un ave moribunda que yacía en su puerta maltratada por la lluvia. Los hijos de Takea llevaron al ave dentro de la caverna donde vivían y lo colocaron junto al fuego para que pueda secarse.

Al instante Jeme prendió fuego a su cola y voló rápidamente a entregárselo a los Shuaras quienes hasta el día de hoy lo conservan en la hoguera.





Gigantes

A Sumpa arribaron desde el mar unos seres de altura extraordinaria navegando en barcas, buscaban nuevas tierras para habitar.

Consumían todo, deboraban animales y quemaban árboles para sus hogueras, todo esto ante la mirada de los sumpeños, que en intentos de defenderse sucumbían ante las represalias de sus visitantes.

A su toque y abrazo las mujeres morían y al no conseguir pareja en toda la costa terminaron dedicándose a la sodomía.

Ante los ojos de Pachacamac, esto fue razón suficiente para castigarlos, así, los desapareció de la faz de la tierra.





Árboles

En la tierra de Los Colorados los árboles poseen un espíritu que los hace actuar de manera insospechada.

Hace mucho tiempo se desplazaban sigilosamente con sus ramas y follaje a través del bosque, buscando a recién nacidos para llevárselos con ellos, nadie sabía exactamente porqué.

Por eso la gente del lugar, para proteger a sus hijos, los llevaban todo el tiempo sobre sus espaldas o fingían hacerlo, para que los árboles vieran que los niños permanecían siempre al recaudo de sus progenitores.





Esmeraldas

Una princesa que vivía en la región que hoy se conoce como Esmeraldas, encontró el amor en un príncipe peregrino, el cual la abandonó para continuar su camino.

La pena fue grande para ella y aumentaba cada vez que contemplaba el mar buscándolo en el horizonte y obteniendo como respuesta solo desolación.

Un día, finalmente, al darse cuenta de que no lo volvería a ver, resolvió ir a buscarlo, entonces en el lugar conocido como El Pailón caminó hacia el mar y lentamente se hundió en sus aguas mientras entonaba melancólicas melodías con la esperanza de volver a ver a su amado después de la muerte.





Habitantes

Existieron en las tierras encantadas que se encuentran cruzando el mar del Pacífico en dirección de la línea ecuatorial.

Un día fueron golpeados por la fuerza del relámpago y el azote de los vientos, se reunieron en el templo para pedir ayuda mágica pero ése solo era el principio del fin de su pueblo el cual yació bajo las aguas de un gran diluvio.

Fueron guerreros y adoradores del sol, seres que al igual que sus costumbres y creencias, ya no existen, excepto por el recuerdo que dejaron en las islas que parecen flotar a la deriva en medio del mar.







EPÍLOGO

Estos personajes han sido algunos de los fragmentos silenciados por el tiempo. Estos relatos son una herencia digna de ser defendida y pregonada, porque tesoros como estos deben ser transmitidos a quienes vienen después de nosotros, aquellos quienes serán los que continúen con este legado en busca de revelar nuestro origen.



Casa
Editora



Casa
Editora

ISBN: 978-9978-325-71-1



9 789978 325711